

ACERCA DE LA TOPONIMIA DEL SITIO ARQUEOLÓGICO HUACA PUCLLANA (MIRAFLORES - LIMA)

Pedro Carlos Vargas Nalvarte [1]

 <https://orcid.org/0000-0003-1643-0657>

1. Introducción

El sitio arqueológico que hoy conocemos como Huaca Pucllana posee una larga historia que se debe remontar a inicios de la era cristiana; su nombre, desde los tiempos que era llamada “Huaca Juliana”, ha sido parte importante de la tradición del distrito de Miraflores (Fig.1).

Hoy, que es conocida oficialmente como Huaca Pucllana, constituye uno de los más importantes museos de sitio de Lima con gran actividad cultural, artística, permanente trabajo de investigación y conservación de los bienes muebles y la arquitectura monumental. Esto ha convertido al sitio en un verdadero referente de identidad para la población local y medio de desarrollo económico de la zona; un mérito logrado gracias al tesón de la Dra. Isabel Flores Espinoza quien dirigiera los trabajos por casi cuatro décadas (Fig. 2).

Es nuestro propósito relatar la historia de los nombres de este sitio y definir una propuesta acerca del más cercano a la realidad que le tocó vivir a este sitio en los tiempos de su apogeo entre los siglos V y VII de nuestra era durante la ocupación de la cultura Lima, en la cual fue un centro vinculado a una divinidad femenina asociada a las aguas (Vargas 2015); posteriormente a su abandono el lugar sirvió de lugar de enterramiento de personajes de élite del Horizonte Medio y, finalmente, de gente ligada al estilo Ychsma (Flores 2005). Debemos resaltar el trabajo de Carlos Bacigalupo (1999) en el estudio del nombre de este sitio arqueológico.

Su artículo “Consideraciones en torno al nombre de Huaca Pucllana” (Bacigalupo 1999) realiza un recuento de evidencia que respalda que el nombre oficial del sitio sea Huaca Pucllana y no Juliana o Qollana, se respalda en estudios inéditos de Rafael Varón y Lorenzo Huertas; sin embargo, resaltando que era el nombre con el cual era conocido en el siglo XVI por las poblaciones hablantes de quechua de la zona pero deja de lado la vertiente de análisis del término pukyu vinculado a manantiales de agua.

Queremos plantear una explicación de “Huaca Pucllana” yendo más allá de quedarnos solo con la propuesta del “lugar de juegos sagrados o celebraciones festivas” indagando en las lenguas arawak, hoy exclusivamente amazónicas. Para ello, haremos un recuento de los nombres tradicionales del sitio dejando de lado el nombre que recibía por hallarse en los terrenos de tal o cual hacendado “Huaca Tassara” o “Huaca Ocharán” (Ravines 1985). Luego presentaremos datos lingüísticos y tras algunas inferencias presentaremos algunos comentarios a manera de conclusiones preliminares.

2. Topónimos en la etnohistoria, historia y etnografía

Revisaremos los nombres con raigambre indígena que el sitio arqueológico ha tenido a lo largo del tiempo, analizaremos el contexto de procedencia de cada uno y contrastando con información de diccionarios, con esa base se darán algunas inferencias.

[1]Licenciado en arqueología, magíster en lingüística y maestro en ciencia criminalística. Docente a tiempo completo de arqueología en CENFOTUR y Miembro Directivo del Centro de Estudios Crisolistas (CEC). Correo:pecavana@gmail.com

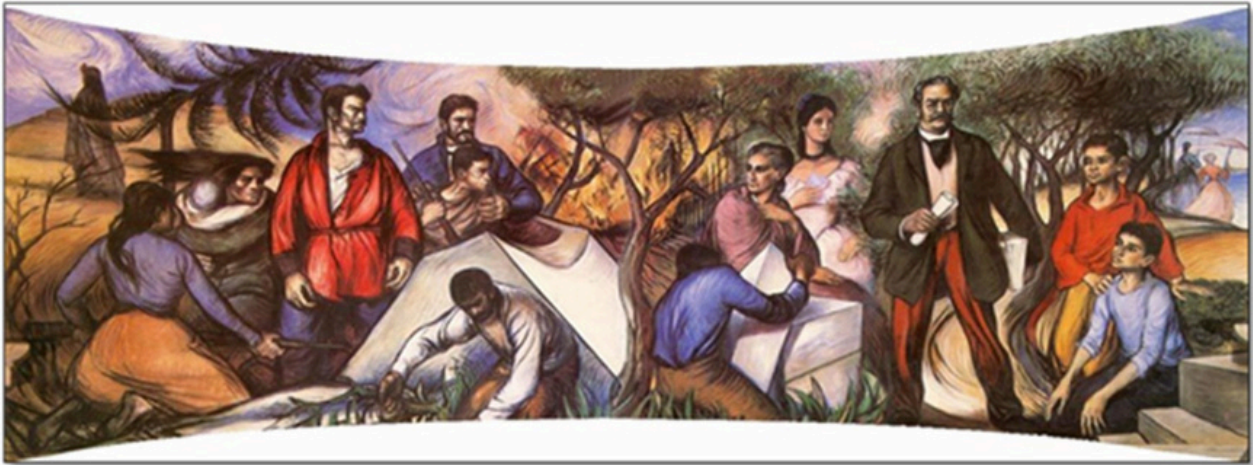


Fig. N° 1: Mural de Teodoro Núñez Ureta en el Palacio Municipal de Miraflores. Nótese el extremo izquierdo: la silueta de una mujer con vestimenta indígena caminando con el montículo de Huaca Juliana de fondo. Recuperado de <https://www.pinterest.com/pin/426786502163604705/>

2.1. Huaca y cerro de Puliana (1594)

El trabajo original de María Rostworowski acerca del valle de Lima aparece republicado en sus obras completas tomo II del cual extraeremos lo citado. Se presentan diversos documentos y breves debates acerca de cómo era realmente el nombre de la entidad política conocida como Guatca, su ubicación a lo largo del canal del mismo nombre ocupando parte de distritos limeños como Miraflores (Rostworowski 2009: 227).

En el Monasterio de Santo Domingo se encuentran documentos que se refieren a los poseedores de ciertas tierras que la orden dominica adquirió. Aparece el nombre de Pedro Chumbi Charnan, curaca de Guatca que las obtuvo de su padre Pedro Charnan. En ese tiempo (finales del siglo XVI) los indígenas habían sido reducidos al pueblo de indios de Magdalena y esto se hallaba lejos de sus tierras, razón por la cual decide venderlas, recibe la autorización del Virrey en 1594. Parte de las tierras que habían sido de Pedro Chumbi Charnan estuvieron también en manos de Marcos Cauley quien las vende a Juan Galas y allí se encuentra el texto del medidor Pedro de Noguera que señala los linderos de las tierras. Transcribimos solo parte de este texto (negrita nuestra)

“a medir desde una acequia que diuide esta chacara de la guerta de Santo Domingo de Limatambo llebando el rostro a la **Guaca y cerro de Puliana** dejando a la mano derecha tierras de Don Pedro Channian y su hermana...” (Ibíd.: 228)

Pucllana era conocido a finales del Siglo XVI como guaca o cerro de Puliana; se encontraba ubicado en lo que fuera el señorío de Guatca, las tierras a su alrededor eran regadas con agua proveniente de un ramal del canal Surco y su último propietario indígena fue el Curaca Pedro Chumbi Charnan.

Tenemos tres referentes para el sitio: “guaca”, “cerro” y “Puliana”. Veamos acerca de cada uno de los tres.

Taylor (1987: 30) es claro al identificar huaca con un antepasado y a llakta o marka con el territorio identificado con él y la comunidad a la que protege. ¿Tomás? (2008: 19) define huaca como “ser sagrado (masculino o femenino); la manifestación material de dicho ser sagrado y el santuario donde se practicaba su culto;” En general tenemos que esta palabra se refiere a un antepasado de sexo masculino o femenino que se manifiesta en un determinado objeto físico (natural o hecho por el hombre) y asimismo es el lugar donde se le rinde culto. Por tanto, es claro que se relaciona al “cerro” con un ancestro, ser sagrado y templo (lugar donde se rinde culto).

La primera acepción de cerro, de acuerdo al Diccionario de la RAE, es: “Elevación de tierra aislada y de menor altura que el monte o la montaña.”[2] Esto es importante tenerlo claro pues el documento original menciona “...Guaca y cerro de Puliana...” (Rostworowski 2009:228) queda claro que con Puliana se refiere a dos elementos un cerro y una huaca.

[2]Recuperado de <https://dle.rae.es/cerro>



Fig. N° 2. Vista general de Huaca Pucllana (Fotografía de César Callatopa).

Siendo que en el territorio que hoy es el distrito de Miraflores no hay elevaciones naturales del terreno, nos queda claro que se refiere a lo que hoy conocemos como Huaca Pucllana ya visto como una elevación natural del terreno debido a su arruinamiento. El montículo artificial ya era considerado un pequeño cerro como hasta tiempos anteriores al Museo de Sitio era visto por muchos mirafloresinos.

La palabra puliana, como tal, no aparece en diccionarios quechua o aru. Una alternativa interesante sería la lengua culle pero se carece de material comparativo. Queda la idea de una palabra en lengua indígena deformada por la incapacidad de reproducir sonidos de una lengua ajena por parte del escribano virreinal; es aquí donde entra la idea de Rostworowski que le origen pudo ser pucllana. Lo que nos queda claro aquí es la existencia de un sufijo que es *-na*, acerca del cual bien vale la pena revisar algo.

Parker (1976: 171) señala que en el quechua Ancash – Huailas el sufijo *-na* es un relativizador y nominalizador “...marca la cláusula relativa cuando el nombre correferente tiene función de objeto o cualquier función adverbial, y cuando el verbo denota aspecto potencial.” Queda claro que si estuviésemos ante este sufijo tendríamos una palabra referida a la capacidad de hacer algo o de poderse hacer algo con o en ese lugar.

Deza Galindo (1992: 177) en su gramática del aymara nos muestra que el sufijo *-na* cuando se une a

sustantivos, adjetivos y pronombres, desempeña las funciones de las proposiciones castellanas ‘de’ y ‘en’ y sus combinaciones en masculino y femenino ‘en el’, ‘en la’, ‘de la’ además de la contracción ‘del’. Un ejemplo sencillo sería marca (pueblo) + *-na* = marcana ‘en el pueblo’ o ‘del pueblo’.

‘Puli-’ o ‘pulia-’ no aparecen en diccionarios como tales, como ya se ha mencionado; si son resultado de un malentendido analizaremos el ‘puyana’ que, probablemente posea menos error o se halle más próximo a lo pronunciado por los indígenas limeños del virreinato. Sin embargo, en el Diccionario Quechua Junín – Huanca de Cerrón Palomino (1976: 105) tenemos la voz *pula* que significa ‘luna llena’ y la voz *pula (n)* que significa ‘ambos’ aquí como adjetivo. Es interesante la mención a la luna llena pero habría que encontrar una mejor explicación a la presencia de ‘i’.

En caso de ser quechua o aru el sufijo el resultado es importante de tenerse en cuenta. Ya que existe una mención del sitio arqueológico que hoy conocemos como Huaca Pucllana en las tradiciones yanesha, veremos si el sufijo *-na* o *-ana* aparece en esta lengua.

En lengua yanesha tenemos el sufijo *-Vna’/-na/-Vn/-n* que es “miembro o progenitor del grupo de gente” (Duff – Tripp 2008: 265). De acuerdo a esto estaríamos ante una personificación, sea de un miembro de una comunidad o el progenitor (antepasado) de una; lo cual encaja bastante bien con la idea de ‘huaca’ pero esto lo analizaremos con detalle más adelante.

2.2. Huaca de Puyana (1801)

Rostworowski (2009: 230) aporta el dato referido a que el sitio arqueológico era parte de un sistema de vigías, mencionado esto en documentos de 1801 del archivo general de la Nación (AGN, Superior Gobierno, Cuad. 878, año 1801) y en el mapa de José de Moraleda, que presentamos a continuación (Fig. 3) Aquí se menciona “Huaca de Puyana”.

Hemos visto que Puliana no aparece como tal en diccionarios, y procedimos a trabajar en base a un hipotético sufijo –na o –ana; en este caso asumiremos también la existencia de este sufijo y veremos lo que se obtiene de puyan o puya. Es Rostworowski (2009: 229) quien hace notar la existencia de otros topónimos en Lima parecidos, en la zona de Carabayllo donde tenemos el cerro Puyan vilca o Puyin vilca. Si hallamos esta palabra sola asociada a vilca (willka) podemos asumir que en nuestro caso se encuentra seguida de un sufijo –na.

Parker y Chavez (1976: 127) dan la definición de ‘pullan’ como un adjetivo que significa mitad, en el medio. Una voz que recuerda a ‘Puyan’ es Puquian un topónimo del departamento de Junín, de acuerdo a Espinoza (1973: 321 – 322) su significado es “... actividad periódica de algunas fuentes que por temporadas no surten.”

2.3. Huaca Juliana (¿1850?)

En las “Tradiciones Peruanas” de Ricardo Palma encontramos el relato “El Carbunclo del Diablo”, que trae lo que Palma llama una leyenda popular sobre la “Huaca Juliana”. Siendo que las tradiciones de Palma fueron escritas y/o publicadas entre 1872 y 1910, parece que el sitio arqueológico objeto de nuestro estudio toponímico ya era conocido como “Huaca Juliana” esa época.

El nombre de la “huaca” aparece como “Juliana” un nombre propio femenino de la lengua española; puede plantearse que es la continuación de un proceso de castellanización que debió sufrir el nombre original; curiosamente, parece ser más cercano a Puliana antes que a Puyana. Es el nombre con el que se conoció al sitio arqueológico hasta la implantación del ‘Pucllana’ a mediados de la década de los años ochenta del siglo pasado. Muchos miraflores y limeños (sobre todo adultos mayores) le siguen conociendo como “Huaca Juliana”. Es interesante como lo que más sobrevive del término original más antiguo es el –ana.

2.4. Huaca Pucllana (1981)

Ante el Puliana y el Puyana Rostworowski (2009) plantea una reconstrucción del término, al no hallar un significado en quechua viable de los dos términos existentes; ante eso, la reconstrucción es Pucllana, aceptado en la actualidad. Queda para nosotros el gran problema del sonido ‘k’ de la cual no hay ninguna huella. Sin embargo, siendo lo más cercano al hipotético término original en quechua, procederemos a analizar las posibilidades existentes con puklla.

En el Diccionario Quechua Ancash – Huailas Parker y Chávez (1976: 127, 259) presentan la palabra ‘puklla’ como juego, deporte, jugada, partido; y tenemos ‘pukllay’ que es fastidiar como un juego. También tenemos la voz ‘pukyu’ que es manantial, pozo de agua (Ibíd.: 127, 266). Ya hemos visto lo referido al –na. En el quechua Junín – Huanca (Cerrón Palomino 1976: 105, 226) hay también pukyu que es manantial o pozo.

En el Léxico de Fray Domingo de Santo Tomás (2006) tenemos puklla como batalla, pelea, escaramuzas, jugar, juego (Santo Tomás 2006: 417). La palabra pukllana como tal, aparece junto a chunka como “Chunka Pukllana” (Ibíd.: 418) que es un juego de naipes. Tenemos pukyu (Ibíd.: 419) que es aljibe, cisterna de agua, fuente, manadero, manantial, manantial que sale debajo, nacimiento de río, pozo, pozo de agua que mana; y, pukyu – pukyu (reduplicado) como fontanal o lugar de fuentes. Fuera del campo léxico que ya se va definiendo tenemos pukyu como mollera de la cabeza. En el Vocabulario de Gonzáles de Holguín (1989) tenemos la voz pukyu como manantial de agua (Gonzáles Holguín 1989: 579), también pukllani, pukllaccuni como “Holgarse pasar tiempo hacer juegos de gusto y bailarse” (Ibíd.: 293) y pukllay como “Todo género de fiestas para recrearse” (Ibíd.)

En jácaru (lengua de la familia aru de la sierra de Lima) tenemos también pujyu como manantial (Belleza 1995: 135). En el aymara, lengua aru altiplánica, tenemos sólo una phuju (Ludovico Bertonio 1993: 405) como manantial de agua, en el resto de entradas se ve la preferencia por la voz qota para la misma idea. En lengua yánesha tenemos poclleñets, pocllareñets y pocllare’tañets (Duff – Tripp 2008: 289) que significa jugar carnavales, embarrar, ensuciar echando algo. Se relaciona esto a festividades carnalescas que se desarrollan en invierno, temporada de lluvia.



Fig. N° 3. Mapa de José de Moraleda "Plano de la situación local y respectiva de los vigías de Mar establecidos en la capital del apostadero del Callao de Lima, por su primer comandante propietario el Brigadier de la Real armada, Don Tomás de Ugarte y Liaño." Recuperado de <https://artsandculture.google.com/asset/map-of-the-naval-base-at-callao-lima-jos%C3%A9-de-moraleda-y-montero/fQHPrtkz5wpA5A?hl=es>

2.5. Huaca Pucllana (1981)

Smith (2011) no sostiene que haya descubierto un dato referente al nombre del sitio arqueológico miraflorentino, pero la información que aporta es demasiado sugerente para ser dejada de lado.

En su artículo del 2011 se detalla brevemente acerca de un ancestro de nombre 'Pocyena'.

"Del resto de las figuras ancestrales identificados por los yánesha en Lima, vale la pena mencionar a dos, una femenina y el otro masculino, ambos asociados al mar y otros cuerpos de agua. La femenina, Pocyena, es la que tiene a su cargo el cuidado del mar y otros cuerpos de agua y toda la vida animal que contienen. Está asociada a algunas enfermedades, especialmente las asociadas con algunas especies de sapos y pescados que habitan los ojos de agua. Dicen que Pocyena vive en un lugar alto desde donde se puede ver el mar: tentativamente se ha identificado la Huaca Pucllana como posible morada". (Smith 2011: 244)

En nota a pie de página se nos menciona que Pocyena es la personificación de pocoy, un conjunto de enfermedades causadas por los espíritus que habitan los cuerpos de agua y esta palabra se asocia a puquio, manantial en quechua. En otra nota a pie de página se comenta algunas evidencias del sitio arqueológico (preeminencia de lo femenino, representaciones de seres marinos y ofrendas de sapos) que pueden dar pie a que sea el lugar que habita Pocyena de acuerdo a lo sostenido por los informantes yánesha.

'Pocyena' es pocoy + -Vna, una personificación de los males o enfermedades del agua. Veamos en el diccionario de Duff – Tripp (2008: 290) tenemos pocoy o poquey como "malignidad invisible, espíritu malo", ya hemos visto el significado de -Vna y debe quedar clara la idea de Smith que se trata de una personificación de un espíritu malo del agua. Luego tenemos pocoyma'ts que son "lugares de agua estancada donde puede haber malignidades invisibles" (Ibíd.) También hay pocoyre'cheñets "adquirir malignidad invisible o espíritu malo" (Ibíd.: 291).

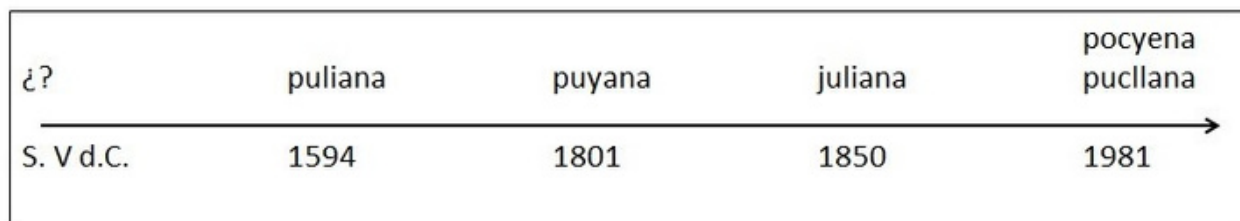


Fig. N° 4. Los nombres del sitio arqueológico a lo largo del tiempo.

Un agente de transmisión es un tipo de carachama llamado shecor y también un sapo llamado omo; ambos seres son considerados hijos de Pocyena. Cuando se habla de “malignidad invisible” se refieren a lo que comúnmente denominamos como “brujería”.

Pocyena tiene un papel complejo en el mundo religioso yánesha es dual: benévola y malévolas como muchos seres sagrados.

Es interesante ver que el nombre de este ancestro yánesha es una mezcla de lengua quechua yaneshizada a la cual se añaden sufijos yánesha, esto implica contacto con quechua hablantes que puede dar pie a entender mejor acerca de la presencia de este ser –de acuerdo a los yánesha- en la costa central.

A este nombre de Pocyena se le añade el sufijo –pen que de acuerdo a la Gramática Yánesha de Duff – Tripp (2008: 265) tiene como significado cerro, sierra, espinazo o espalda de un animal. Dado que la mención es a Pocyena y Pocyenapen tenemos algo muy interesante que nos indica la existencia del ancestro como tal y también del “cerro” o lugar alto de Pocyena; es decir, la misma idea del texto virreinal que habla del “cerro y guaca de la Puliana”. Esto implica también que los yánesha distinguían al ancestro del lugar donde este moraba, el lugar alto.

3. Discusión

Podemos observar la existencia de términos en dos lenguas a los que se puede adscribir la primera parte del nombre: el quechua de la familia del mismo nombre y el yánesha del grupo etnolingüístico arawak, actualmente amazónico. Dentro de éstos encontramos, en cada lengua, dos campos semánticos en los que se hallan los términos asociados al sitio arqueológico en estudio, de acuerdo a las fuentes etnohistóricas, históricas y etnográficas.

El campo ligado a puklla (quechua) y poclleñets (yánesha) está marcado por el juego, batalla, la fiesta y el carnaval (festividades de inicio de las lluvias específicamente en el caso yánesha). Aquí apreciamos que la similitud se encuentra tanto a nivel de significado como de significante, más allá del contacto entre quechua y yánesha; acerca del cual, no necesariamente debemos pensar fue siempre el quechua la lengua activa y el yánesha la pasiva, receptora de términos.

El campo ligado a pukyu (quechua) está ligado a la idea de manantial, un lugar que es origen de agua. En el yánesha tenemos la voz, muy similar pocoy (pocyo) que se asocia a la idea de daño y brujería (“malignidad invisible”, “espíritu malo”) que se origina en ojos de agua. Pocoy está claramente ligado al quechua pukyu. Aquí la relación entre el quechua y el yánesha es clara respecto al significante y varía un poco en el significado, pero en ambos casos se refiere a un lugar donde se origina algo, sea agua o “malignidades invisibles”.

Entre ambos grupos mayores (fiestas y manantial) tenemos un elemento en común que es lo referido al vínculo con el agua: las festividades pocllereñets se realizan en tiempo del inicio de las lluvias y la malignidad invisible pocoy o poquey tiene su origen en los manantiales. Esto en el caso yánesha; en el quechua esto no es así. Todo esto lo podemos apreciar mejor en el siguiente esquema (Fig. 5).

Es importante ver que hay un elemento unificador de los dos campos que podemos observar: el agua. Lo referido a fiesta está ligado en el caso del yánesha a celebraciones de bienvenida de la temporada de lluvias y el agua muy presente en la idea de manantial y la “malignidad invisible” que procede de estos. Esta idea de Richard Smith se complementa con su propuesta que la raíz poc- pueda estar asociada al agua en general en un momento antiguo de las lenguas quechua y yánesha.

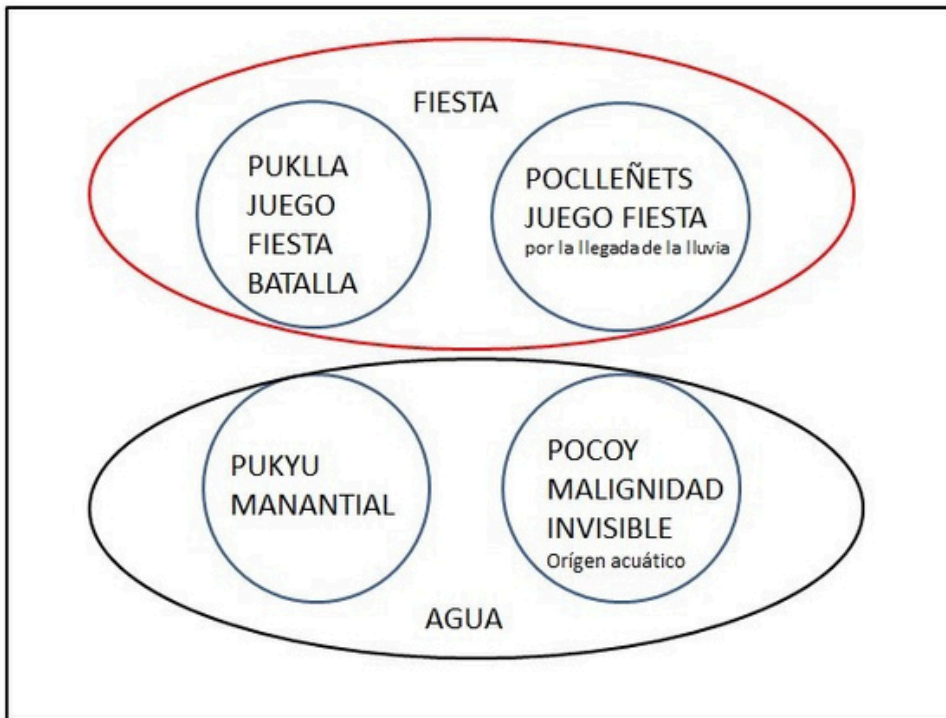


Fig. N° 5. Significados asociados a la raíz de los términos en estudio.

En torno a los sufijos candidatos que parecen observarse en los nombres que estamos analizando hay que descartar el sufijo -na del aymara (aru altioplánico) nos quedamos con el -na quechua y el -Vna del yánesha. El primero convierte al nombre al que se agrega en un objeto o da una marca de potencialidad; el ejemplo más claro lo hemos visto ya en el caso de un juego de naipes llamado chunka pukllana; llevando la interpretación al extremo hasta podríamos decir que pukllana significa juguete. El segundo alude a un miembro o al progenitor de un grupo o comunidad de personas; esto nos da una marca de pertenencia a una comunidad y de ancestralidad u origen, a la manera de una pakarina o de un mallki. Sin embargo, retomando el caso aru, el -na da una marca de pertenencia también, lo cual lo sitúa en cierta manera del lado del significado del sufijo yánesha (Fig. 6)

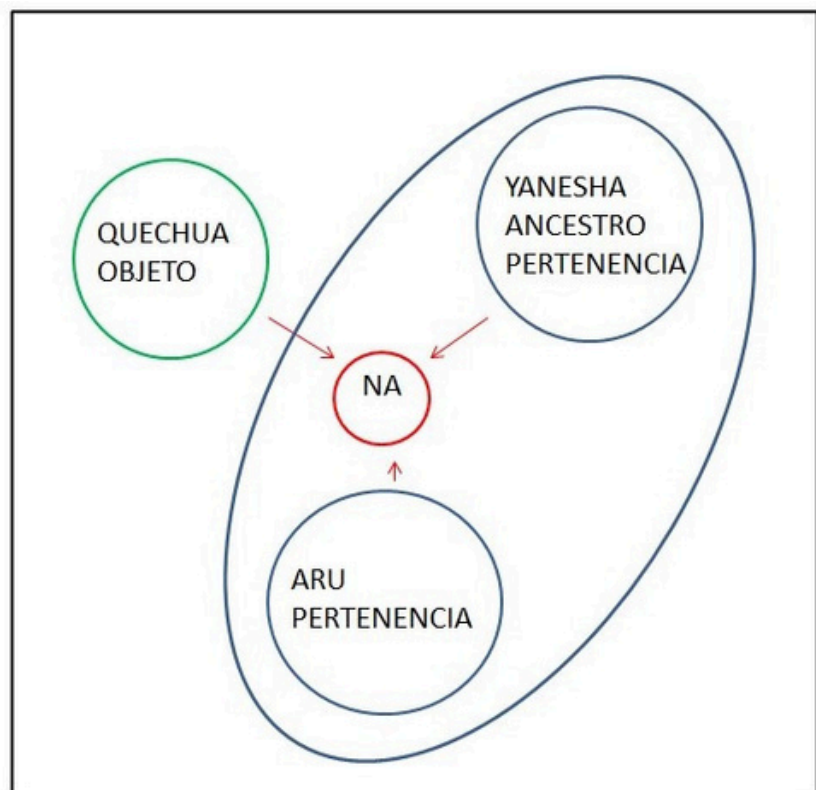


Fig. N° 6. Significados asociados al sufijo presente en los términos en estudio.

4. Conclusiones preliminares

Lima se encuentra en el área de influencia y/o presencia del Quechua central, esto no implica que haya sido la única lengua hablada; sabemos bien la situación del jácaru, una lengua aru que sobrevive en la sierra de Lima, y que el área original del aru estuvo en Lima; sin embargo, la fuerte interacción entre ambas lenguas ocasiona que sea difícil discernir cuál es la que aporta. Frente a esto nos queda claro que el quechua es el predominante debido a la abundancia de raíces con pukyu en el quechua, hallamos poco con el phuju del aru. Una de las lenguas predominantes es, definitivamente el quechua. Pero debemos recordar que hubo otras lenguas, incluso una “lengua particular” en Lima mencionada por el cronista Herrera (Torero 2002: 26) de la que, lamentablemente, no se da más detalles.

La otra lengua es el yánesha, una lengua del grupo etnolingüístico arawak, actualmente amazónica. Las lenguas arawak constituyen una especie de “fantasma” rondando los andes, desde tiempos de Tello se les asigna un papel importante en la vida de las sociedades andinas y costeñas pero; este tema fue relegado hasta los trabajos de Smith (2011) quien resalta la importancia de las tradiciones yaneshas, y su lengua, en la costa central. Hemos mencionado ya (Vargas 2017) la fuerte presencia de diversas evidencias que, enlazadas entre sí, permiten respaldar la propuesta de Smith (2011). La “lengua particular” de Lima mencionada por Herrera puede no ser un dialecto quechua sino, un rezago arawak en poblaciones de pescadores algo aisladas respecto de los agricultores de habla quechua.

Ambas lenguas han estado en fuerte contacto, tanto en tiempos del Tawantinsuyu como antes de esto (Adelaar 2008). Dejando de lado la idea referida a que el yánesha fue una lengua pasiva que sólo recibía la influencia del quechua, que tiene más base en un prejuicio hacia lo amazónico considerándolo “atrasado” respecto del civilizado andino. Quedemos, por ahora, en que ambas lenguas han tenido presencia y fuerza en la costa central.

Hemos definido la existencia de dos campos semánticos muy claros respecto de los nombres quechua y yánesha: el de las festividades y el del agua; respecto de los sufijos lo tenemos entre volver a algo un objeto o lugar para algo (quechua) y pertenencia (yánesha y, curiosamente el aru).

El común denominador a los nombres está en torno al agua pues las celebraciones se refieren a tiempos de lluvias y la “malignidad invisible” es ocasionada por puquiales o manantiales.

Por un lado, tenemos “Huaca Pucllana” un nombre quechua que estuvo vigente durante el virreinato para luego acabar convertido en “Huaca Juliana” en la República hasta los años ochenta del siglo pasado. Del otro tenemos “Pocyena” el nombre de una divinidad de la etnia yánesha, vigente hasta la actualidad en la selva central, de ella se guardaba recuerdos bastante detallados en la mente de personas que nunca habían estado en Lima. Planteamos que el nombre quechua se origina en el nombre yánesha que sería el que está más cerca del nombre que el sitio pudo tener en el siglo VI durante la ocupación de la cultura Lima. El nombre quechua se originaría de un traspase de sonidos en búsqueda de elementos similares en los oídos quechua hablantes así como el recuerdo de la divinidad adorada allí. Algo que trataremos de explicar por medio de un simple diagrama donde asociaremos significantes y significados de ambos nombres. (Fig. 7)

El nombre Pocyena alude a un ancestro femenino de la “malignidad invisible del agua”, podríamos resumirlo en “Ancestro de la magia del agua” mientras que el nombre Pucllana lo hace a un “Lugar de celebraciones” y se añade el término Huaca que alude a un “ancestro sagrado”; ambos nombres tienen ligazón en el significado y el significante.

Proponemos que el nombre más cercano al original es Pocyena, pero al pasar al quechua este término pasó como Pukllana, quedando, a pesar de la transformación ligera de forma, un significado (“lugar de celebraciones”) que podemos equiparar a la palabra yánesha mopoñ que es un lugar abierto (a veces con cierta infraestructura) para grandes celebraciones con música, danza y bebida; la infraestructura de patios de sitios de la cultura Lima como Huaca Pucllana respaldan esto, pero esta palabra desapareció del recuerdo pero acaba siendo equivalente a Pukllana. Por el lado del significado la idea básica de “ancestro de la magia del agua” que es la ancestralidad y carácter sacro quedó marcada en “Huaca”.

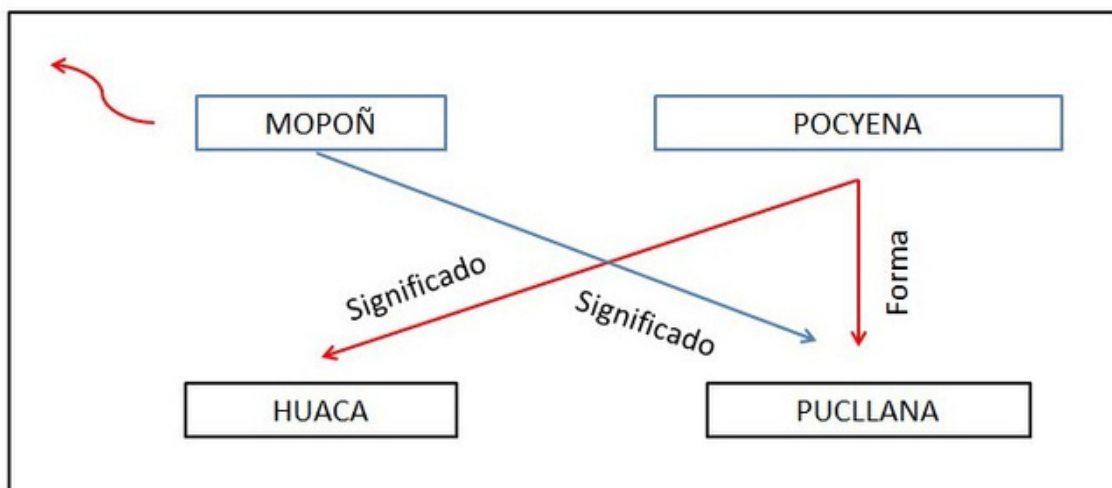


Fig. N° 7. Traslados de significados y formas desde los términos yánesha a los quechua.

Hallamos que los términos Pocyena, Pocyenapen y mopoñ debieron pertenecer a un primer momento de la historia de Lima, luego reemplazados por waka, Pukllana y otros. Esta secuencia tiene el añadido de cierta proximidad de lenguas aru, más próximas a lo yánesha en significado respecto de los sufijos. Esta secuencia queda evidenciada también en los nombres de divinidades del Manuscrito de Huarochirí reconstruidos en secuencia temporal.

Sin embargo, regresando a la palabra Puquián (Espinoza 1973) que es un lugar donde esporádicamente aflora el agua, se puede reconstruir también Puquiana (puquian + -na) que sería "Lugar donde puede aflorar agua" que aludiría directamente a los afloramientos de agua de la zona, con esto la idea de términos alrededor del tema agua y la ancestralidad presente en ella queda redondeada y más clara.

Huaca Pucllana es el nombre actual que recoge el nombre con el cual las poblaciones quechua hablantes de Lima recordaban y conocían al lugar donde entre los siglos IV y VII poblaciones arawak creían habitaba Pocyena, el ancestro de la magia del agua a la cual celebraban y rendían culto, uniendo en uno de varios lugares limeños a poblaciones arawak que se hallaban dispersas entre la costa y la Amazonía.

Referencias Bibliográficas

Adelaar, W. (2008) Manuscrito de la Universidad de Leiden.

Bacigalupo, C. (1999) "Consideraciones en torno al nombre de Huaca Pucllana" En revista Nueva Síntesis Revista de Humanidades N° 6. Lima.

Belleza, N. (1995) Vocabulario Jacaru – Castellano Castellano – Jacaru (Aymara tupino) Monumenta Lingüística Andina 3 Centro Bartolomé de las Casas Cusco.

Cerrón Palomino, R. (1976) Diccionario Quechua Junín – Huanca Ministerio de Educación Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Deza, J. (1992) Gramática de la lengua Aymara Artex editores, Lima.

Fray Domingo de Santo Tomás (2006) Léxico o Vocabulario de la lengua general del Perú [1560]

Duff – Tripp, M. (2008) Gramática del idioma Yánesha' (amuesha) Serie Lingüística Peruana N° 43 Ministerio de Educación Instituto Lingüístico de Verano, Perú.

Espinoza, M. (1973) Topónimos Quechua del Perú Lima.

Espinoza, M. (1973) Toponimia quechua del Perú Ed. Cosesa Lima.

González Holguín, Diego (1989) Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca Fondo Editorial de la UNMSM Lima.

Parker, G. (1976) Gramática Quechua Ancash – Huailas Ministerio de Educación IEP, Lima 1976.

Parker, G. y A. Chávez (1976) Diccionario Quechua Ancash – Huailas Ministerio de Educación IEP, Lima.

Ravines, R. (1985) Catálogo de sitios arqueológicos de Lima Metropolitana Municipalidad de Lima Metropolitana. Lima.

Rostworowski, M. (2009) Obras completas II. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Smith, R. (2011) “¿Un sustrato arawak en los andes centrales? La historia oral y el espacio histórico cultural yánesha”. En: Por donde hay soplo Estudios amazónicos en los países andinos Tomo 29 de la colección Actes & Mémoires de l’Institut Français d’Etudes Andines (J. Chaumeil, O. Espinosa & M. Chaparro eds.); Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial , Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y Centre “Enseignement et Recherche en Ethnologie Amérindienne” du Laboratoire d’Etnologie et de Sociologie Comparative (EREA – LESC)

Taylor, G. (1987) Ritos y tradiciones de Huarochirí del Siglo XVII. IEP, IFEA, Lima.

¿Tomás? (1998) Ritos y tradiciones de Huarochirí Editor Gerald Taylor. IFEA, IEP y Fondo editorial de la UNMSM. Lima.

Torero, A. (2002) Idiomas de los andes. Lingüística e Historia. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Editorial Horizonte, Lima.

Vargas, P. (2015) La importancia del mar en la religión de la cultura Lima. Una propuesta interdisciplinaria. En Boletín de arqueología PUCP N° 15. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, Lima.

Vargas, P. (2017) Evidencia de la presencia arawak en la costa y sierra central del Perú A través de la etnografía, lingüística, arqueología y etnohistoria. Tesis para optar el Grado de Magíster en Lingüística en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.